

PRIMERAS UNIVERSIDADES EN EL NUEVO MUNDO



POR
GONZALO MENÉNDEZ PIDAL

SIENDO infante el que luego hemos de conocer con el nombre de Alfonso X el Sabio, comenzó a circular por Europa el nombre de Universidad. La historia de esta institución medieval es larga y compleja y uno de los más señalados capítulos es aquel que cuenta cómo la Universidad fué trasplantada al Nuevo Mundo. Recordarlo es ahora oportuno cuando universitarios de toda América van a reunirse en el Congreso Latinoamericano de Universidades.

En España, la vida universitaria había surgido pronto. En el siglo XIII, según testimonio de Hastings Rashdall, Castilla sola fundó las Universidades de Palencia (1212-14), Salamanca (antes de 1230), Valladolid (1250) y Sevilla (1254-60). Inglaterra sólo contaba con dos Universidades, y Alemania había de esperar casi un siglo para abrir las aulas de la primera suya.

Pero la importancia de las Universidades españolas en el siglo XIII no se restringe a su número. La cultura española de entonces se beneficiaba de un precioso legado; a través de los reinos de taifas había llegado a la España cristiana la herencia conjunta de las culturas helenística, india, persa y árabe, y esta herencia resultó especialmente provechosa en el campo de las ciencias, haciendo posible que en la segunda mitad del siglo XIII Alfonso X fijase en su portentosa enciclopedia astronómica los conocimientos indispensables para que los grandes viajeros que habían de venir pudiesen descubrir medio globo terráqueo. Alfonso enseñó con sus libros a construir astrolabios, cuadrantes y relojes; enseñó cómo debían manejarse estos instrumentos para fijar la posición geográfica de un observador, para medir el ancho de un río o la distancia entre dos puntos cualesquiera de la tierra. Poco más de dos siglos después, con astrolabios y cuadrantes, con la técnica grecoárabe asimilada por Alfonso, los descubridores hispanoportugueses doblaron la superficie conocida del Globo y ampliaron en tal forma el horizonte de nuestra cultura, que bien podemos decir que su empresa fué entre las humanas la de más vastas consecuencias.

Pero es el caso que el descubrimiento de América tuvo lugar precisamente en una época en que la Universidad gozaba en España de gran prestigio. Los Reyes Católicos eran fervientes entusiastas de la cultura; la Reina Isabel reunió en su torno humanistas famosos de España y de Italia; ella hizo que sus cortesanos concurriesen a las clases de aquellos maestros a cuyas explicaciones asistía la propia Reina con sus hijos; ella reñía a los donceles que rehuían el estudio en busca de otros divertimientos; ella hizo, en fin, que en las casas de sus nobles se gustase de llevar maestros doctos en artes y ciencias.

No es raro, por tanto, que los españoles del XVI, en quienes Isabel y Cisneros habían prendido el entusiasmo y estima por la Universidad, cuando pasaban a avecindarse en tierras del Nuevo Mundo, no se conformasen con llevar allí los caballos y vacas, el trigo y los trutales que aquel Continente no conocía, sino que sintieron el ansia de trasplantar también sus prestigiadas Universidades.

En muchos conventos de América se dieron desde bien pronto clases de Gramática y de otras disciplinas. Eran también corrientes los testamentos como el de Francisco de Paradas, en que se establecían fundaciones docentes. Pero los vecinos de las nuevas ciudades americanas querían que allí asentasen también otras instituciones de cultura como las que había en las viejas tierras que les vieran nacer. Así que a los treinta años de fundada la capital de La Española, uno de sus pobladores, nacido en Medina del Campo, legó todos sus bienes para que antes de morir el se pudiese abrir un colegio de todas las ciencias en Santo Domingo. Y su deseo se realizó, y Hernando Gorjón, que así se llamaba nuestro Mecenas, pudo ver nacer en 1538 la que años más tarde había de recibir título de Universidad, con las mismas tranquezas que las de Salamanca y Alcalá.

Pero bien pronto fué la Corona quien vino a preocuparse de estas cuestiones y a cargar sobre sí los gastos de la enseñanza. Carlos V, en 1551, declara que "para servir a Dios

Nuestro Señor y bien público de nuestros reinos, conviene que nuestros vasallos, súbditos y naturales tengan en ellos Universidades y Estudios generales, donde sean instruidos y graduados de todas ciencias y facultades, y por el mucho amor y voluntad que tenemos de honrar y favorecer a los de nuestras Indias y desterrar de ellas las tinieblas de la ignorancia, criamos fundamos y construimos en la ciudad de Lima, de los reinos del Perú, y en la ciudad de México, de la Nueva España, Universidades y Estudios generales, y tenemos por bien y concedemos a todas las personas que en las dichas dos Universidades fueren graduados que gocen en nuestras Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano, de las libertades y franquezas de que gozan en nuestros reinos los que se gradúan en la Universidad y Estudios de Salamanca".

La Universidad de San Marcos de Lima fué la primera en abrirse por obra del virrey Toledo; la de Méjico se inauguró en 1553, con asistencia del virrey Velasco. En 1555, Paulo V confirmó la fundación y otorgó la categoría de pontificia a los estudios. También había establecidas cátedras en Santa Fe desde 1573; en la ciudad de Santiago de Chile mandó Felipe II "se funde una cátedra de Gramática para que la juventud de él pueda aprender latinidad"; en El Cuzco, en la Universidad de San Antonio Abad, establecida en 1598 se leían cátedras de Latinidad, Teología, Derecho, Medicina y Música.

Los títulos que se daban en estas Universidades eran muy estimados. Hablándonos de la de los Reyes Lizárraga dice cómo "ni los graduados en otras Universidades se desdennan de incorporarse en ésta... pues se han graduado por rigurosísimo examen". Sin embargo tal era la afluencia de estudiantes, que, a pesar de ese rigor de los exámenes, antes de 1775 la sola Universidad de Méjico había conferido 1.162 títulos doctorales y 29.882 de bachiller.

En fin característico es el que a los pocos años del descubrimiento y cuando el Ayuntamiento de La Habana tenía aún por casa una simple choza de paja, los síndicos allí reunidos acordaban la creación de una cátedra de Latinidad mientras los más prácticos y realistas colonizadores a esos ajos aún habían de esperar casi cien años hasta el día en que estimaron viable su primer proyecto universitario

- 1.º S.º Domingo (1538)
- 2.º Lima (1553)
- 3.º México (1553)
- 4.º Cuzco (1598)
- 5.º Sucre (1623)
- 6.º Harvard (1636)
- 7.º Yale (1701)
- 8.º Habana (1728)
- 9.º Santiago (1743)
- 10.º Princeton (1746)
- 11.º Washington (1749)
- 12.º Columbia (1751)
- 13.º Quito (1790)

